

VIEJOS RECUERDOS DE HERNANI

— Mere García —

Las personas mayores nos dejamos llevar muchas veces por la nostalgia. Los recuerdos hacen acto de presencia y nos trasladan al pasado. De esta forma, al recordar, parece que volvemos a vivir. El recuerdo nos hace ver de nuevo cómo era el Hernani de los años veinte y treinta. En aquella época, el aspecto de nuestro pueblo era completamente distinto a su aspecto actual. Hernani, como otros muchos pueblos, ha tenido que pagar su tributo a la voracidad del “adelanto humano”.

Han sido los barrios y los terrenos cercanos al pueblo los que más cambio han experimentado. Los aitonas que hemos conocido el pueblo desde que éramos niños, hace sesenta o setenta años, somos los que realmente hemos sentido este cambio día a día. El casco estaba rodeado de prados, maizales y, sobre todo, manzanales, muchos manzanales, con variadas clases de manzanas. Los chavales nos conocíamos el sitio donde estaban las mejores, la manzana denominada “txalaka”, con su carne amarillenta, su jugo y su chasquido característico al morderla, era de las preferidas.

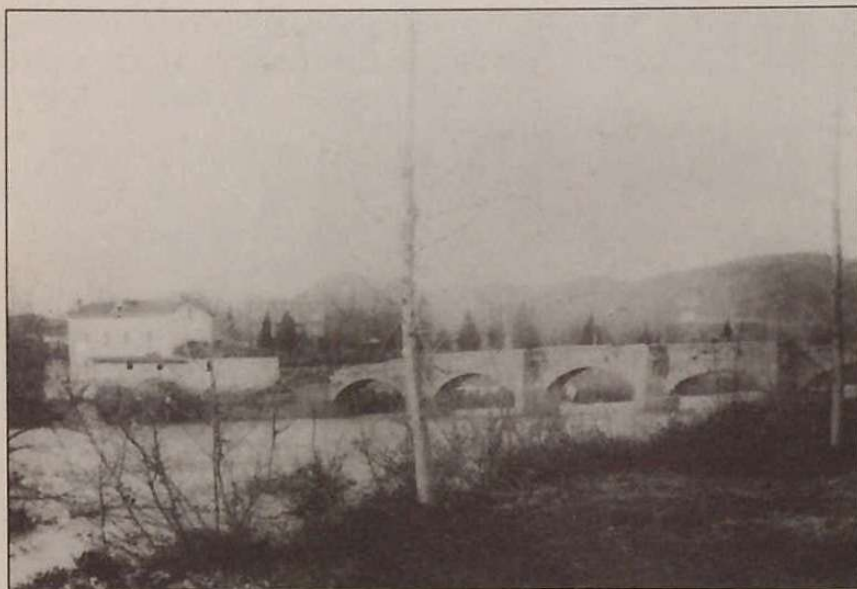
El río Urumea

La vega del Urumea y su río ya no son lo que eran, y es bastante difícil que vuelvan a ser lo que fueron. En aquel entonces, no se conocían apenas los vocablos “contaminación” o “ecología”. No se usaban porque no hacía falta. No había contaminación ambiental, porque no había coches ni detergentes. Se respiraba mejor. El Urumea de entonces estaba limpio y vivo. Su rica vega, cultivada para praderío, maíz, alubia y manzanales, era mucho más bonita que ahora. El río y su cauce no volverán a ser lo que fueron. Aunque funcionen



las depuradoras y los vertidos sean controlados, siempre puede haber un fallo humano que estropee lo que se haya recuperado. Entonces, en el río había mucha vida, tanto animal como vegetal. Las algas alargadas servían de refugio a millares de “eskalus”, las anguilas poblaban abundantemente tanto el río como los riachuelos de montaña que aflúan a él. También hemos podido pescar la rica angula, hija de la anguila y nacida al otro lado del Atlántico. Las angulas trepaban arracimadas por la pendiente de la presa de la desaparecida fábrica de harinas. También saltaban por esta presa los salmones, para desovar río arriba. Era una verdadera delicia contemplar los saltos fuera del agua que efectuaban las truchas para atrapar mosquitos. Desde el viejo puente de Carabel, el espectáculo era gratuito.

Hasta la altura del meandro que forma el río en Martindegi llegaban las platuxas, esa especie de gallitos, de cuerpo plano y de carne fina que se posaban y escondían en el lecho arenoso del río. Desde las típicas txanelas de quilla plana se facilitaba su captura. Más de una vez me he mon-



barrios de Hernani no se puede recopilar en unos pocos folios. Cuando los chavales de este barrio nos dirigíamos a las escuelas Viteri, desde la "Casa Grande" hasta la desaparecida Fundación, no encontrábamos ningún edificio en el lado derecho de la subida.

Los manzanales y maizales ocupaban el espacio en el que hoy se encuentran la iglesia (antiguo almacén de paja), el barrio de Sagastialde y los diversos talleres y fábricas. En el lado izquierdo de la subida a la escuela, ocupando todo el terreno desde Zinkoenea a la desaparecida Papelera del Norte, se encontraba el palacio de Murua, rodeado de sus hermosos jardines con grutas y cascadas artificiales, riachuelos de peces japoneses, puentes, caminos, y una gran abundancia de abetos, hayas y de caña de bambú. Fue una pena que el Ayuntamiento, en su tiempo, no hubiera adquirido estos terrenos. El pueblo de Hernani hubiera disfrutado de un gran y hermoso parque. En cambio, nos tenemos que felicitar de que no se hubiera llevado a efecto la concesión del permiso para la construcción de un campo de aviación en los terrenos de Larrauri, en la Florida, según consta en los papeles del Archivo.

tado en la barca de los hermanos Guerra y hemos pescado juntos.

Por aquel tiempo se daba un buen número de pescadores. A veces no empleaban medios muy ortodoxos para sus capturas, pero a pesar de todo, el río seguía vivo y con abundante pesca. Años más tarde, las industrias modernas, con su cloro y su sosa cáustica, terminaron por quemar el limpio Urumea, dejándolo sin su fauna y su flora. ¿No vamos a ser capaces de dejar a nuestros nietos un río Urumea igual al que los aitonas hemos conocido? La respuesta a esta pregunta la tienen los políticos: de ellos es la responsabilidad de los vertidos.

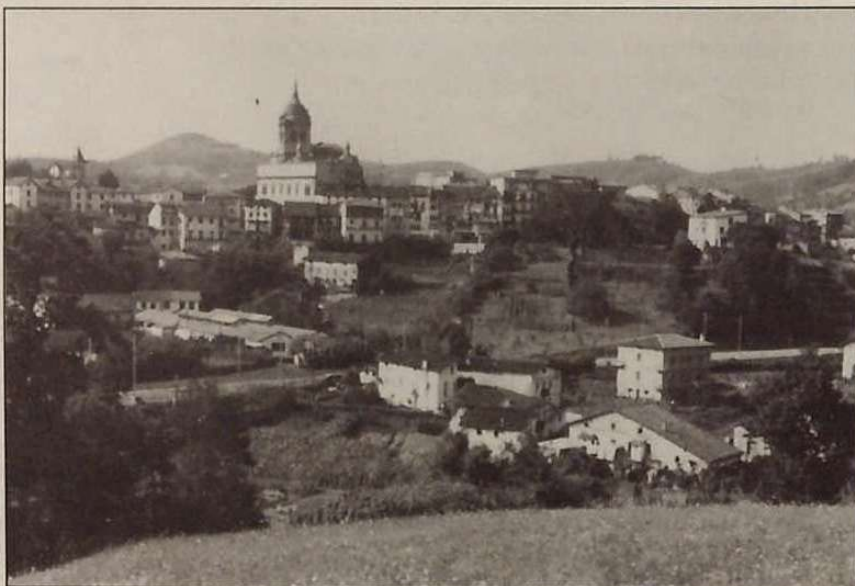
La Florida

Mi infancia son recuerdos de este barrio. En la casa Leku Eder, la "Casa Grande", construida el mismo año de mi nacimiento, rompería mis primeras alpargatas de suela de estopa. Como cosa curiosa, hay que decir que esta casa, construida en 1920, ha permanecido más de 70 años sin dar el más mínimo retoque a sus fachadas. Ahora, recién pintadita, resulta más "coqueta". Sería muy larga la lista de conocidos hernaniarras que han habitado esta vieja casa. De aquellas personas mayores, muchos ya no están con nosotros. ¡Un recuerdo para todos... allá arriba!

Describir cómo era el barrio de la Florida por los años veinte requiere de más espacio. Todo lo que escribí hace varios años sobre mi barrio y sobre los otros

El Barrio del Puerto

El barrio de la Florida era mi barrio preferido, por la simple razón de que era mi barrio. Era también el barrio más industrial, por lo que tenía mucha inquietud laboral y social. A pesar de todo esto, los barrios de Ereñozu y del Puerto son mu-



cho más conocidos históricamente. Las ferrerías del valle del Urumea y la particularidad portuaria del barrio del Puerto han llenado páginas de la historia de Hernani. Para escribir en la prensa, hace ya años, alguna página sobre estos barrios, me basé en los antiguos legajos del Archivo Municipal.

En ellos, surgen a menudo referencias al actual barrio del Puerto: La casa "Portu", la casa "Lonja", el molino de Franco En relación a este último, que no tiene nada que ver con el dictador, sabemos por una compraventa o transferencia al Concejo de la Villa de una tal Catalina de Erauso, que no sé si estará relacionada con la famosa Monja Alférez.

El pequeño centro urbano

Conservo un grato recuerdo de mi niñez, cuando a la edad de ocho o nueve años, acudíamos a la parroquia, después de dejar las clases en Viteri, para aprender el catecismo. Todavía me parece sentir el aromático olor que producía el café cuando el dueño de la chocolatería de la Plaza Mayor, don Julián Madina, lo tostaba con su rudimentario bombo, al lado de la actual fuente pública.

Recuerdo también el Hotel Terraza y sus huéspedes extranjeros que acudían a las famosas carreras automovilísticas, el taller de automóviles de los Laporte, situado junto al pasadizo de entrada y los Tilos, al lado de la iglesia. También recuerdo aquel viejo surtidor de gasolina, erguido en su bella forma, con su manubrio que había que manipular para poder llenar los depósitos transparentes, situados en lo alto de aquel artilugio.

También recuerdo el viejo Paseo de los Tilos (hoy Ezkiaga Pasealekua), con sus dos frontones, de los que destacaba el difícil y malévolo Txirri, con sus múltiples paredes. El viejo kiosco de música, pequeño, circular, y sin cubierta, estaba situado detrás de la sacristía. Hubo un tiempo en el que en los Tilos, en las horas de baile, había dos zonas delimitadas para mover la cintura: en una de ellas, los de una ideología, en la zona contigua los de la ideología contraria.

En el muro que sirve para sujetar el Paseo de los Tilos en la parte de la calle Izpizua, hay un resalte formado por una roca de caliza azul, tallada formando dos rampas a distinta altura. Por esa

piedra nos habremos deslizado la mayor parte de los chavales de Hernani en aquellos tiempos, pero su utilidad era otra: servía para efectuar los saques de la modalidad de rebote. El frontis del frontón de rebote estaba situado en el edificio de la sociedad Santa Bárbara, y la piedra de la que estoy hablando estaba colocada al lado del actual kiosco de música. Los Tilos todavía no los habían plantado.

Plaza Berri por los años veinte, al igual que ahora, era el lugar más concurrido del pueblo. Los días de feria en especial, el ambiente era de verdadera animación. Prevalecían los puestos de venta dedicados a los baserritarras, tanto para uso propio como para el ganado. En esta plaza el tranvía de Hernani a San Sebastián efectuaba la maniobra para el regreso.

En la acera, la chocolatería de los Adarraga colocaba las mesas al aire libre para saborear el chocolate o los refrescos. Los charlatanes de feria daban colorido al ambiente, vendiendo a grito pelado cualquier tipo de mercancía. El más famoso de todos ellos, León Salvador, cuando se enfadaba, era capaz de vender los duros al precio de pesetas.

El gran Txirrita frecuentaba la feria de Plaza Berri, vendiendo sus "bertsos", tapando con su blusa negra su gran humanidad. La calle Perkaiztegi estaba destinada a la venta de plantas y se podían ver cantidad de "txerris" dentro de sus corralizas.

A los chavales nos gustaba colgarnos y hacer piruetas en las barras paralelas en las que se sujetaban los burros, mientras sus dueñas hacían el reparto de leche por las casas del pueblo. Ahora,



los automóviles han sustituido a los burros de antaño y entre unos y otros hay muchas diferencias. Una de ellas es que los burros tienen vida propia. Los automóviles la tienen mecanizada.

Las cimbreadas caderas del Paseo de los Tilos

En Hernani se ha trabajado mucho, y también se ha bailado de lo lindo. Durante las épocas anterior y posterior a la guerra de 1936, Hernani contaba con el baile público más conocido de la comarca. A Hernani acudía mucha gente de San Sebastián y de los pueblos limítrofes, atraídos por el ambiente del baile de los Tilos. Las sidrerías y los bares, con sus cazuelitas y meriendas, contribuían con el baile a la creación del gran ambiente que se vivía en aquella época.

Como en este mundo se politiza todo, o casi todo, también el baile de los Tilos tuvo ramalazos de politización. Siempre se ha moralizado sobre las "buenas costumbres" y, generalmente, al hablar de estos temas, la mujer, no sé por qué razón, ha solido quedar malparada. Veamos lo que escribe un caballero, que firma como "El Corresponsal", en un periódico editado el 15 de julio de 1915. Por estas fechas, media Europa estaba enzarzada en la 1ª Guerra Mundial, mientras que en Hernani se bailaba alegremente en el Paseo de los Tilos. Voy a transcribir literalmente partes de ese escrito que he extraído del Archivo Municipal. Dice así:

"Estoy en todo conforme con lo que denuncia El Correo del Norte, respecto a lo que ocurre en el baile que los domingos se celebra en la villa de Hernani, y, por ser cierto el hecho, tenemos que lamentarnos doblemente. De un lado, porque no deben concentrarse en público ciertas escenas nada edificantes, y de otro lado, porque si el objeto que se desea conseguir es atraer al público para que produzca utilidad al comercio local, por el rumbo que van tomando estos bailes, resultará que las personas no conformes con su forma poco correcta acabarán por no venir. Claro que estoy hablando de una pequeña minoría, y que en

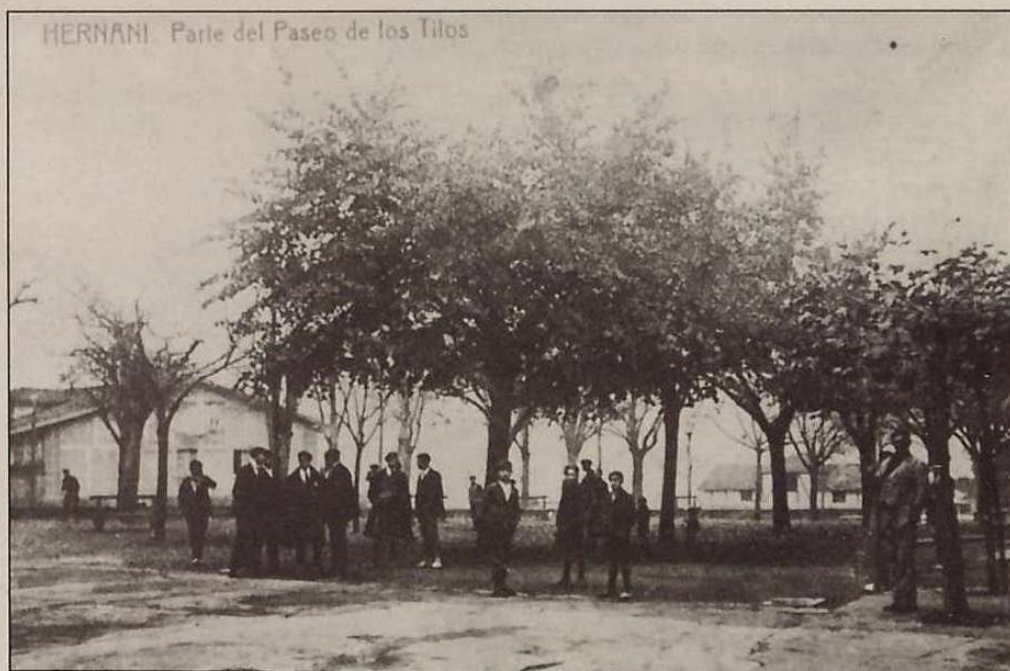
todo caso, los verdaderos culpables no son ellos, sino ellas, que parece que las gusta que las zarandeen; tal es el modo indecoroso que tienen de cimbreadas cuando bailan. Todas las medidas que tome el alcalde para atajar estos abusos serán aplaudidas por todos".

Este señor "Corresponsal", que parece "un poco enemigo" de las mujeres, continúa con su artículo haciendo unos comentarios muy particulares sobre la situación política del momento:

"Cuando los liberales éramos mayoría, había también baile como ahora, y entonces era cosa curiosa oír a los señores curas lanzar desde el púlpito pestes contra el baile y contra los que lo consentían; pero escalaron al municipio los que se titulan católicos y hombres del orden y, como por encanto, cesaron en su campaña, no volviendo a decir nada sobre el particular, y eso que ahora el baile continúa en su apogeo, con la agravante del dislocante cimbreado a que hemos hecho mención, realizados por unos señores que son conocidísimos y que sería fácil a los municipales llamarles la atención e imponerles el correctivo que correspondiera".

A continuación, "El Corresponsal" arremete con ironía contra lo que parece una traída de aguas que a él no le parece adecuada:

"Se dice por el pueblo que con la colaboración de una distinguida persona de San Sebastián, se está escribiendo una comedia que tendrá por título "Las Aguas de Landarbaso". Se espera que estará terminada pronto, para representarla en la sala capitular del Ayuntamiento. ¡Adelante!



Puede el baile continuar, pero cuidado con cimbrear-se que la salud pública peli-gra...”

Este corresponsal parece ser que tiraba con bala. Los disparos iban dirigidos contra el Ayuntamiento, contra los curas y, sobre todo, contra las mujeres. ¡Qué hubiera dicho este buen señor si hubiera visto el cimbreo actual de las mu- jeres ... y de los hombres!. Los tiempos adelantan que es una barbaridad, pero hay también quien dice que no hay nada nuevo bajo el sol. Los jóvenes, hernaniarras y de la comarca, se divertían mucho con el famoso baile de los Tilos: estoy por apostar que se diver- tían más que los de ahora, aunque entonces no se usaban las discotecas.

Salmones, bombas, heno y nudismo

En algunos afortunados países, la mili esa, o sea, el servicio militar, lo hacen personas volun- tarias. Claro que dentro de esa “voluntariedad” va incluida una paga que sale de los bolsillos de todos los ciudadanos que no son voluntarios.

Se ha llegado a decir que en la mili se aprende mucho y que nos hace más “hombres”. En cuanto a lo de que nos hace más hombres quizás haya que darles la razón, si tenemos en cuenta lo que nos pasó a los integrantes de la llamada “Quinta del biberón”: nos “incorporaron” a filas, sin acabar la guerra, cuando todavía éramos unos críos (con 18 años casi sin cumplir), y nos devolvieron a nues- tras casas, 6 años después, hechos unos macho- tes, para hacer compañía a nuestra familia y compartir con ellos el hambre que, también el Hernani de la postguerra, padecía. En aquel entonces, no había nada para “jamar”, ni siquiera salmón. ¡Qué gaita!

Los que sí comían salmón, en el año 1939, eran unos soldados destinados en el pueblo. Este ali- mento no entraba dentro del rancho que se les suministraba, pero aprendieron a pescar salmo- nes, ¡a bombazos!, en las limpias aguas del Uru- mea. ¿Quién dice que no se aprende nada en la mili?



La pesca de salmones con bombas no pasó de- sapercibida para la autoridad civil, y con el fin de velar por los intereses y la moralidad de los her- naniarras, el alcalde se dirigió al comandante jefe del 8 Batallón del Regimiento de Infantería de Burgos, según consta en el Archivo:

“Se denuncia que elementos de ese batallón, de su digno mando, se han dedicado a la pesca del salmón en el río Urumea, jurisdicción de este municipio, con bombas de mano, infligiendo la ley de pesca y creando destrozos en la riqueza piscí- cola. También se me ha denunciado que soldados de ese mismo batallón se han permitido sustraer heno de los campos, sin preocuparse, natural- mente, de contar con la voluntad de sus dueños, a los que se les priva de lo necesario para sus explotaciones, originándoles un positivo perjuicio a sus legítimos intereses. De un tercer hecho se me da igual cuenta: del que la tropa se baña en el río en un lugar muy transitado, a la vista del público sin taparrabo ninguno, ofendiendo el pudor de las mujeres...”. En el Archivo Municipal no figura si el mando militar contestó a la auto- ridad civil, ni tampoco nos aclara si los soldados siguieron pescando salmones, robando heno o bañándose, sin tan siquiera un mal taparrabos, con todo al aire.

Al escribir sobre “Viejos Recuerdos de Herna- ni”, se han quedado muchas cosas en el tintero. Todo no ha cabido. Muchos aitonas guardan en su mente viejos recuerdos ... Muchos de ellos habrán sido muy agradables. Otros, no tanto. ○